



Un análisis de la problemática de las drogas en adolescentes y jóvenes. ¿Cómo deben los padres manejar este problema? ¿Cómo prevenir y ayudar a estas víctimas?

Mario E. Fumero

1999

Autorizada su reproducción siempre y cuando sea para fines formativos, y no lucrativos.

Primera Edición. 1999

PRODUCCIONES PENIEL S. DE R.L.

PROLOGO

Una de las realidades más grandes que he experimentado en mi trabajo con los pacientes que confrontan problemas de drogas es el hecho que los últimos que se enteran de que los hijos consumen drogas, casi siempre, por no decir siempre, son los padres. Es curioso, pero no debemos de ignorar que desde el punto de vista clínico y psicológico el que desarrolla una dependencia a las drogas muestra una serie de características muy peculiares, por lo que un buen observador podría detectar a tiempos algunos cambios de conducta que evidenciarían este problema.

2

Las causas que originan la dependencia a las drogas en los jóvenes proceden en un alto índice del factor familiar. Cuando la familia no funciona bien, o cuando hay descuido en la relación padres-hijos, o no existen el trinomio padres maestros estudiantes, los factores de riesgos para que el problema se nos escape de las manos están presentes. No podemos ignorar las influencias de los medios, el ambiente del muchacho y los problemas emocionales que éste pueda tener en sus relaciones sociales, pero si la familia es estable, si hay relaciones correctas de padres a hijos, las posibilidades de que este mal aparezca será mucho menor.

Algunos no estarán de acuerdo con-migo cuando afirmo que el factor “familiar” es el elemento más determinante del problema de las drogas, pero esta opinión la fundamento en estudios estadísticos que durante 25 años he realizado en mi trabajo con toxicómanos en New York, España y Honduras. Cuando evaluaba el problema que envolvía su marco familiar, los resultados eran los siguientes:

Por cada diez pacientes encuestados:

1. Ocho procedían de hogares en donde faltaba el padre o la madre. Los motivos eran diversos; hijos de madres solteras, frutos de divorcio, abandono del padre o la madre, entregado a otros familiares, muerte del padre o la madre o ambos etc.
2. Dos procedían de hogares aparentemente estables, pero en donde existía un problema de alcoholismo en los padres, o un abuso de autoridad, o un descuido total en las relaciones familiares.

Las realidades expuestas nos llevan a considerar que si queremos detener el flagelo de las drogas, y salvar a la juventud de todas sus secuelas, debemos orientar a los padres, y trabajar desde las iglesias para fortalecer los valores cristianos de la familia, y hacer que el matrimonio asuma un protagonismo vital para la prevención o la rehabilitación. Deseo plasmar en este escrito algunos consejos prácticos para que los padres puedan orientar, detectar y confrontar los problemas de drogas en sus hijos a tiempo, y en caso de que el problema se les escape de las manos, sepa actuar, para no aumentar el problema, protegiendo al hijo y no asumiendo el papel correcto a la luz de las Sagradas Escrituras.

Debemos ser prudentes, sabios y entendidos para poder ayudar a nuestros hijos en unos tiempos en que diversos males les asedian. No hay mejor enemigo que aquel que conocemos, ni mejor estrategia que estas a la ofensiva. Las drogas inundan las escuelas,

colegios, parques, calles, hogares etc. Quizás algún amigo de tu hijo esté enganchado y por lo tanto, nuestros hijos corren un riesgos que no debemos de ignorar.

Estemos alertas. Dominemos el tema, y la forma de manejar los problemas de nuestros hijos. Aprendamos a ser sus amigos. Conozcamos los efectos de las drogas. Preguntémonos donde andan y quiénes son sus amigos, y recordemos el Proverbio que dice: “Cazad las zorras pequeñas que echan a perder la viña” (Cantares 2:15).

Es mi deseo que este libro os ayude a manejar esta situación de “*Las Drogas y tus hijos*”

Mario E. Fumero

NUESTROS HIJOS Y SUS CONFLICTO

No debemos ignorar la gran cantidad de problemas que arrastran nuestros adolescentes en un mundo tan complicado y deshumanizado, donde todo es demanda, velocidad, hipocresía, apariencia, ocio, diversión y manipulación mercantil y publicitaria. Si añadimos a esto la crisis de valores morales, sociales y cívicos, tendremos ante nosotros un desolador panorama.

Nuestros hijos arrastran múltiples problemas. El ambiente que vivió los primeros tres años de su vida será el detonador de su conducta en la adolescencia. La permisividad excesiva, o la intolerancia radical, pueden dejar huellas que marquen su juventud. El tiempo que los padres estuvieron con él en esta primera etapa de su existencia, más el ejemplo y cariño, junto a la disciplina y valores que le impartieron, formarán las fortalezas sobre los cuales edificará su personalidad. Si deseamos hacer un diagnóstico de los problemas que padecemos con nuestros hijos, revisemos nuestro comportamiento y ejemplo durante los primeros tres años de su vida. Creo que en nuestra actuación descubriremos los errores que producen en ellos efectos negativos.

No es mi intención dar un curso sobre factores de riesgos en la educación de nuestros hijos en la infancia^[1], pero para que me entiendan mejor, les podré un ejemplo: Cuando el niño tiene un año, y desea todo lo que otro tiene, los padres pueden actuar; dándoselo en el momento, o no complaciéndole inmediatamente, atenuando así su capricho que genera egoísmo. Lo correcto es lo segundo, pero si le complacemos en todo, ¿No sé está acentuando en él su soberbia y hegemonía? Si así fuese: ¿Cómo será cuando sea joven?

En los primeros tres años de vida se libra una batalla entre padres e hijo para ver quien do-minará. Si el hijo se sale con la suya, y manipula a sus padres, los problemas en la adolescencia serán desastrosos. Debemos atenuar el orgullo, el egoísmo, la soberbia y el capricho. Esto le ayudará a entrar a una adolescencia menos conflictiva, de lo contrario su rebeldía natural revestirá actitudes muy peligrosas.

EL PRINCIPIO DE LA SALUD MENTAL

No podemos evadir el papel importante que des-empeña el hogar en la formación psicoemocional de los hijos. De la forma en que llevemos a cabo esta misión, y del concepto que tengamos de la familia, dependerán todos los demás acontecimientos en el futuro.

Cuando tenemos un hijo, nos convertimos en sus primeros modelos de conducta. Ellos ab-sorberán todo lo que decimos, hacemos y vivimos. Dice la Palabra de Dios que debemos darle junto con la protección y el amor, una serie de elementos morales y espirituales que le den fundamentos para el futuro. Es por ello, que en las instrucciones a su pueblo Israel estaba el siguiente mandamiento: “*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes*” (Deut 6:6-7). ¿Qué representa esto? Que en el diario vivir los padres deberían trasmitirle a los hijos un legado

que va más allá de la simple teoría o el simple momento de “estar”. Ellos forjarían y moldearían la vida física y psíquica del hijo por medio del andar. Fíjense como dice; “*las repetirás a tus hijos... estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes*”, en todo momento, mediante una relación constante y física.

El primer error que cometemos en es el no dedicarle tiempo a nuestros hijos en los primeros tres años de vida. Ellos forjan su vida emocional viviendo con personas ajenas a sus padres: Las abuelas, tíos, nodrizas, guarderías etc. Esta falta de contacto físico y permanente en los primeros tres años de vida con sus padres producirá un efecto negativo, porque imitará otros muchos patrones de conducta que no son correctos. Los padres dejan a sus hijos en otras manos porque “*tienen que ganar dinero para labrarle un futuro*”, y cuando ese espacio vacío es llenado por otros, se convierte en causa de conflictos, entonces nos llevamos las manos a la cabeza y decimos: “*;Pero si le dimos todo lo necesario!*”. Es cierto, le dieron todo lo material, pero no se dieron ellos.

5

¿Cuáles son los elementos necesarios para que nuestros hijos gocen de una buena salud mental que les prevenga de caer en drogas o acciones hostiles en su adolescencia?

Veamos:

- 1º- El amor y cariño que se le trasmite por el trato y contacto físico.
- 2º- Por el modelo de disciplina y orden que encuentre en la relación familiar.
- 3º- Por las enseñanzas dadas con teorías y vidas por parte de sus padres.
- 4º- Por la unidad, respeto y autoridad que encuentre en el hogar.

Estos elementos se encargan de darle:

- SEGURIDAD: Adquirida por el contacto.
- RESPETO: Trasmitida por la definición de la autoridad.
- CONFIANZA: Recibida por una relación permanente con sus primogenitores.
- TEMOR: Enseñada por los valores bíblicos en el hogar.

Es importante la unidad matrimonial en la formación de los hijos, y el correcto rol (*o papel*) de cada uno. Cuando estos elementos fallan, nuestros hijos entran a una situación de riesgo para ser víctimas de trastornos mentales o emocionales, que les pueden llevar a la drogadicción o delincuencia juvenil[2]. Muchos psicólogos y expertos como el investigador I. Chein afirman que la existencia de tóxico-dependientes obedece a una realidad familiar[3]. En mis propias investigaciones he podido detectar que el 80% de los casos atendido en las comunidades terapéuticas que he fundado proceden de hogares destruidos, o falta uno de los padres, o el muchacho vivió mucho tiempo fuera de la relación padre-madre. El otro 20% proceden de hogares aparentemente estables, pero en donde existe machismo, alcoholismo o conflictos familiares[4].

Debemos aprender a establecer los parámetros para que junto a una correcta salud física, podamos cultivar la salud mental, actuando rectamente en cada etapa de la vida, según los valores cristiano, y si nos falta capacidad para manejar esta responsabilidad, busquemos libros o cursillos que nos enseñen a ser padres correctos, pues vivimos en un mundo difícil.

¿QUIEN ES CULPABLE?

A la hora de buscar culpables, adoptamos actitudes “Pilatista”, o sea, repetimos la acción de Poncio Pilato, cuando al ceder a la presión del pueblo, que pedía la muerte de Jesús, lo entregó al martirio, afirmando que “*él se lavaba las manos de la sangre de ese inocente*” (Mt 27:24), y de esta forma evadió su culpa en la sentencia que el mismo autorizó. Siempre que hay problemas de drogadicción, y se nos cuestiona ¿Quién es el culpable de ese flagelo? Comenzamos a divagar entre unos y otros, evadiendo nuestra culpa.

Al buscar las raíces que originan el consumo de drogas entre adolescentes y jóvenes, partimos de un hecho real: Cuando hay demanda, abunda la oferta. Un producto solo existe cuando hay quien lo compre, y aquel que lo compra genera un mercado que respaldará la producción. Es un círculo vicioso, y si no hubiera demanda ¿Podrían existir mafias que produzcan drogas?

Pero ¿Tenemos una clara definición de lo que son las drogas? Según la farmacología, se entiende por droga “*cualquier sustancia química, natural o artificial que modifique la actividad mental de los seres humanos*”. Dentro del mundo de las drogas tenemos **las legales** que son:

LOS FARMACOS= Agrupados en euforizantes (*que producen bienestar o placer*), excitantes (*aumentan la actividad cerebral*), psicolépticos (*deprimen la actividad cerebral*), psicoanalépticos (*excitan la actividad cerebral*), psicodislépticos (*Afecta y alteran la percepción*), hipnóticos (*inducen el sueño*),

EL TABACO Y EL ALCOHOL= Que dan excitación cerebral con la siguiente depresión, más los daños orgánicos conocidos. Después aparece la familia de las drogas **ilegales**, que afectan la percepción. También llamadas “drogas fantásticas”, porque cambian la realidad:

- **LA MARIHUANA Y EL HACHIS.**
- **LOS ACIDOS O LSD.**
- **LOS HONGOS O PEYOTE.**
- **LOS PEGAMENTOS.**

Y por último tenemos las drogas **ilegales potentes**, tipo narcóticos, cuyo efecto es similar a algunos fármacos, pero neutralizan los dolores, sentimientos y emociones, para desencadenar por último reacciones violentas, o un deterioro físico agudo el consumidor no puede consumir la droga:

- **LA COCAINA**
- **LA HEROINA Y LOS DERIVADOS DEL OPIO**
- **COMO LA MORFINA.**

Cualquier tipo de adicción, sea legal o ilegal, acarrea problemas de salud, y afecta de forma diversa el comportamiento humano. Si es cierto que existen millones de adictos ilegales, también no podemos negar que los que se drogan legalmente son muchos más.

Las evidencias revelan que los médicos tienden a abusar mucho de los medicamentos narcóticos, razón por lo cual existe en dos de cada tres hogares sustancias catalogadas drogas (fármacos). Añadamos a esto la permisividad y difusión de bebidas alcohólicas y tabaco, y descubriremos que el problema alcanza cifras catastróficas.

Muchos hijos sucumben a las drogas ilegales inducidos por padres que consumen drogas legales. Y es que, cuando los adultos se intoxican de alcohol, tabaco o pastillas, pierden la autoridad moral para corregir a sus hijos en el uso de las sustancias ilegales.

El consumo de drogas comenzó de forma legal cuando se ignoraba sus consecuencias. En el siglo XIX aparecieron medicamentos farmacéuticas que causaron conmoción en la medicina, se les llamaba “láudano”[\[5\]](#). Al principio ofreció un resultado maravilloso, parecía ser la solución a muchas enfermedades[\[6\]](#), pero con el tiempo se descubrió que su efecto era falso y artificial, llevando a las personas a un proceso de adicción y deterioro terrible, prohibiéndose con el tiempo su uso, y refinándose hasta aparecer la morfina. En la guerra civil de los Estados Unidos se usó mucho la morfina, la cual se volvió indispensable para toda operación quirúrgica, descubriendose con el tiempo sus terribles efectos adictivos. Todas estas drogas, incluyendo el alcohol y el hachís producirían una falsa panacea[\[7\]](#). En la industria de los narcóticos existen empresas legales poderosas dentro del campo de la fabricación de medicamentos compuestos por sustancias adictivas que afectan a millones de personas, además de existir una industria paralela e ilegal, que de forma clandestina, produce otras drogas más letales, ya que su fuerza de adicción crea una cruel dependencia y tolerancia, además de su poder dañino en dependencia, la falta de higiene y pureza en su elaboración pone en riesgo la vida del consumidor, llevándole a la muerte por intoxicación, envenenamiento o infecciones. ¿Quién es culpable de que existan tantas drogas legales o ilegales? Aquellos que las fabrican para enriquecerse, o el médico que echa mano de ella de forma abusiva, para solucionar un problema por caminos falsos. Son culpables en este problema los vendedores, distribuidores y promotores del con-sumo, desde el facultativo inescrupuloso, hasta el farmacéutico que las vende sin recetas médicas. No podemos ignorar al vendedor ilegal, que hace fortuna destruyendo a la juventud. Son culpables los llamados “amigos” que las ofrecen a los adolescentes, sutilmente y como una “muestra gratuita” las drogas, engañándoles al hacerle creer que dan fuerza y solución a sus problemas. Son culpables del alto consumo de drogas las autoridades de seguridad pública y los magistrados, los cuales no ejercen un control y unas medidas drásticas que puedan intimidar al vendedor y restaurar al consumidor.

Y sobre todo, son los padres los máximos culpables, ya que descuidan las relaciones con sus hijos, desde la infancia, y no ejercen la función correcta de trasmisirles valores y ejemplos en esos momentos en que el niño todo lo absorbe, razón por lo cual terminan revelándose al entrar en la etapa de la adolescencia. Quizás algunos aleguen que le dieron todo lo necesario a su hijo, y que este juicio es duro, pero nuestros hijos necesitan algo más que ropa, alimento, estudios y regalos, porque esto no es suficiente para darle estabilidad. Ellos necesitan, un mayor legado; el ejemplo, cariño y relación personal de sus padres. No es dejar a los hijos pequeños con los abuelos, la tía o la sirvienta. No es colocarle un televisor que haga el papel de niñera, para que los entreteenga, mientras los padres andan en

sus cosas, ¡NO! El tiempo que tú les dediques, y el ejemplo que tú les desmarcará su vida para el futuro.

Padres que leen estas páginas: ¿Te has preguntado alguna vez como fue tu conducta delante de tus hijos en los primeros tres años de su vida? ¿Hubo discusiones entre los esposos delante de ellos? ¿Respaldaste con tu ejemplo las enseñanzas que le trasmististe? ¿Oraste con él en la cama cada noche, todos los días, desde que nació? ¿Le enseñaste el orden y la disciplina en sus hábitos de vida desde el primer día? ¿Complacisteis sus caprichos, o le enseñaste, con firmeza, unas reglas bien definidas de conducta? ¿Le dedicaste tiempo, cariño y amor? ¿Asumiste tú la responsabilidad de cuidarlo, o lo dejaste en manos de parientes o nodrizas? ¿Fuiste tierno cuando era necesario y firme cuando las circunstancias lo demandaban? ¿Supieron definir bien los roles (o papeles) del padre y la madre sin dar lugar a confusión? ¿Estuvieron ambos cónyuges de acuerdo en la forma de instruirlo? ¿Dios fue parte de la familia, o una fórmula religiosa?

Todas estas preguntas, y otras muchas más nos pueden ayudar a auto-evaluar nuestra conducta y responsabilidad como padres en la relación con nuestros hijos, y dependiendo de las circunstancias debemos enderezar, reparar o corregir nuestros errores, de lo contrario, nos convertiremos en elementos inductores para que el problema de las drogas se haga agudo.

No podemos obviar nuestra responsabilidad, ya que los factores mayores de riesgo para que un joven se pierda en las drogas radican en el hogar. Los demás elementos son secundarios en su poder destructivo cuando los valores familiares están bien inculcados desde la niñez.

¿QUÉ HACER SI ME EQUIVOCO?

No podemos negar que cometemos equivocaciones, principalmente en la educación de nuestros hijos. Unas veces estos errores son producto de nuestra ignorancia, otras por el temperamento, algunas por descuido, pero todos estos errores, con el tiempo, nos pasarán factura. No podemos encubrir dichas fallas, sino que más bien debemos emprender acciones que nos lleven a reparar ciertos daños ocasionados en la relación con nuestros hijos.

Existe una palabra de trascendencia cristiana, y que aparece mucho en la Biblia, es la expresión “**restitución**”. Se relaciona con la acción de reparar un daño. Según los principios mosaicos; “*Se castigaba al culpable de hurto con la restitución completa, la cual se obtenía, en caso de necesidad, con la venta de las posesiones del culpable, o alquilando los servicios de éste hasta que se hubiese recaudado la suma sus-traida (Ex. 20:15; Pr. 6:13; 22:22). Cuando lo robado era un animal, había que devolver el doble si se devolvía vivo (Ex. 22:3-8). Si el ladrón había vendido el animal o lo había inutilizado, debía pagar el cuádruplo, si éste era oveja o cabrío; y el quintuplo si era res o ganado vacuno (Ex. 22:1; 2 S. 12:6; Pc. 19:8). El oro y la plata habían de ser restituídos con un quinto más. Los secuestradores de personas eran castigados con la pena de muerte (Ex. 21:16)***81**”.

Por lo tanto, había una puerta abierta para reparar los daños cometidos. Sin embargo, no es lo mismo reparar un daño en relación a “cosas” que en relación a vidas, ya

que las heridas emocionales producen raíces de amargura. En tal caso se hace necesario hacer algo para reparar algunos los daños cometidos en la formación de nuestros hijos.

Debemos asumir los errores, y pedirles perdón a nuestros hijos, incluso cuando con el tiempo, y por las enseñanzas recibidas, descubramos nuestras equivocaciones. Nunca es tarde para comenzar de nuevo. Si tu hijo es adolescente y está rebelde, y descubres que en ello tú tienes parte de culpa, pues como dice la Palabra “*lo has provocado a ira*” (Ef 6:4), llámale y dile:—*Hijo, fui duro contigo y no actúe correctamente, por lo tanto deseo pedirte perdón, reconozco que me he equivocado y no quiero que mis errores tú los puedas repetir con tus hijos*—. Se necesita mucho valor para asumir los errores públicamente, pero es saludable no sola-mente para la persona afectada, sino aun para nosotros mismos, pues por medio del perdón, que conlleva confesión, se alcanza misericordia y gracia divina como dice 1 Juan. 1:9: “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*”, además, nuestros hijos aprenderán que los errores se reconocen, confiesan y perdonan, siendo esta una lección restauradora[9].

Algunos padres omiten o disimulan sus faltas, creyendo que si declaran éstas, se mostrarán débiles, y podrían perder la autoridad. Esta es una mentira del diablo. Enfrentar y confesar errores no solo nos ayuda a recuperar la autoridad, sino que le da lugar al Espíritu Santo a restaurar sentimientos heridos que generan amargura y rebeldía en los hijos. Se necesita mansedumbre y humildad, acompañada de sinceridad, para enfrentar estas situaciones. El salmista David reveló que mientras calló (su pecado) sus huesos se envejecieron, pero al confesar los mismos encontró el perdón por su maldad (Salmo 32:3-4). ¿Has fallado? ¿Y quién no falla al ignorar las Escrituras y los valores morales? Si es de sabio errar, es de valiente el rectificar. Muchas veces nos sentimos culpables cuando nuestros hijos toman el mal camino en la adolescencia, y creemos que todo está perdido por lo que tratamos de evadir la realidad. Es tiempo de detenerse y reflexionar en nuestra actitud, asumiendo posiciones claras y correctas frente al problema de las drogas. Debemos estar dispuestos a buscar consejo, tomar medidas y rectificar acciones. Si hacemos esto, podemos evitar que esta situación se agudice.

¿CÓMO SABER SI MI HIJO USA DROGA?

Lo más absurdo de este problema, y que no acabo de entender, es el hecho de que los padres sean los últimos que se enteren que sus hijos están consumiendo drogas, y cuando lo descubren, el muchacho ya está a un nivel de dependencia tan agudo, que requiere tratamiento rehabilitativo. ¿Es posible vivir con un adicto y no darse cuenta? Si en realidad hay una relación familiar correcta, afirmo categóricamente que ¡NO! ¿Acaso no descubrimos una fractura física en nuestros hijos cuando llegan a la casa cojeando? El uso de drogas produce un sinnúmero de cambios en la personalidad que se pueden detectar a tiempo, tan solo tenemos que conocer bien a la persona y observar su comportamiento, y mirarle a los ojos. Creo que hay que ser ciego o irresponsable para no descubrir los problemas agudos de nuestros hijos. ¿Quién no conoce a una persona con la cual vive constantemente? Como padres debemos observar el siguiente comportamiento, principalmente con los hijos cuando son pre-adolescentes.

- 1- Observe su mirada. Los ojos son la ventana del alma y reflejan el consumo de sustancias tóxicas. Por regla general se le irrita, se dilata la pupila, muestran lagrimeo, a veces la mirada divaga o se pierde, o esquiva el ser observado fijamente.
- 2- Observe y revise su evolución en los estudios. Cuando note una violenta caída en sus notas y capacidad de concentración, algo está pasando, puede ser una crisis depresiva, o un problemas de drogas
- 3- Preocúpese por saber a dónde va, y con quien anda. El conocer y ser amigo de los amigos de tus hijos es una garantía para prevenir problemas.
- 4- De forma disimulada, revise y huela su ropa cuando la vaya a lavar. Muchas veces se pueden descubrir cosas que dan sospechas, o sentir olores que no son comunes, como monte quemado, que es lo que produce la marihuana.

Además de lo expuesto, podemos determinar que cuando un joven consume alguna sustancia sicológica su conducta experimenta grandes cambios, y cuanto más desarrolla la tolerancia, más aumenta la dependencia y más agudo se vuelve su comportamiento.

¿Qué cambios produce el consumo de drogas? Depende del tipo de sustancia usada. Si está dentro de la familia de los psicótropicos, los cambios son psicológicos [10], y el muchacho se aleja de la realidad, para entrar a un mundo de fantasía, pues son sustancias que alteran la percepción.

DROGAS PSICOTRÓPICAS O ALUCINOGENAS: Marihuana ,LSD, Hongos,Sustancias Volátiles, peyote. Estas drogas producen una serie de actitudes que evidencian el problema, tales como:

- 1- Uso de música estridente (Principalmente el rock metal) con colores fosforecentes y poca luz en su recámara, usando postes llamativos.
- 2- Pérdida de la respuesta rápida. Experimentando un letargo que muchas veces, y por el mucho uso de esta droga, genera lagunas mentales.
- 3- Disminución de su capacidad de concentración, por lo que comenzará a tener un bajo rendimiento escolar.
- 4- Cambio en su comportamiento emocional. Mostrándose con tendencias agresivas o depresivas.
- 5- Actitudes evasivas frente a responsabilidades.
- 6- Comienza a tener amigos de conducta dudosa, y se aleja del ambiente sano.
- 7- Se vuelve esquivo, mentiroso y si lo observamos bien, revelan con acciones que oculta algo (actitud sospechosa).
- 8- Disminución de la apetencia, acompañada en algunos casos de pérdida de peso.

Si en vez de usar las drogas alucinógenas, lo que consume son las llamadas drogas narcóticas, el panorama cambia radicalmente, porque estas drogas no le llevan a la fantasía, o le saca de la realidad, como la psicótropicas, sino que altera su comportamiento, cambiando sus actitudes y por lo tanto, son más difíciles de detectar y tratar.

Las drogas narcóticas más comunes en nuestros medios son;

DROGAS NARCOTICAS: Los derivados del Opio; Heroína, morfina, codeína etc.

Derivados de la Coca: Cocaína, crack, etc. **Fármacos:** Ansiolíticos, antidepresivos, estimulantes, hipnóticos etc. Al ser estas drogas más potentes, su acción no solo trabaja sobre el sistema nervioso, sino que afecta también muchos órganos del cuerpo, dañando físicamente. Por ejemplo; las reacciones: que experimentan los alcohólicos (resaca). Para detectar este tipo de pacientes debemos tomar en cuenta la siguiente sintomatología:

- 1- Cuando le falta la droga, se producen cambios violentos en su personalidad; se vuelve nervioso, irritable, ansioso y agresivo.
- 2- Experimenta cambios bruscos de carácter y temperamento.
- 3- Empieza a tener problemas económicos. Busca dinero desesperadamente. Desaparecen cosas de la casa.
- 4- Comienza a tener problemas en el sueño. O duerme mucho, o padece de insomnio.
- 5- Trasnocha, comienza a vivir una vida diaria indisciplinada. No acepta que se le llame la atención, y se vuelve violento.
- 6- La vista se le vuelve cristalina, las pupilas de los ojos se dilatan.
- 7- Comienza a padecer crisis de ansiedad, trastornos psicopáticos, descuido en su físico y disminución de su rendimiento escolar.

No necesariamente un enfermo a las drogas presenta todos estos síntomas, pues sus acciones dependerán de su constitución física y la magnitud de la dependencia, sumado a sus problemas emocionales. Los síntomas pueden variar, y a veces disimularse muy bien. Es bueno considerar que nunca un toxicómano llega a un estado agudo de la noche a la mañana, sino que sigue un proceso paulatino, y de evolución descendente. Por regla general comienza con el tabaco, después sigue el alcohol, para entrar a la marihuana o hachís[11]. Una vez que desarrollan “tolerancia”[12], se incrementa la dependencia (necesidad de la droga), llegando el momento en que ya no le hace efecto, por lo que aumenta la dosis o busca un sustituto o cruce[13] que le dé más efecto. Es así como se inicia una escalada evolutiva, por lo que aparece el fenómeno llamado politoxicomanía: El consumo de diversas drogas, hasta llegar a la cocaína o heroína. Esta última es la reina de todas las drogas.

Debemos aclarar que la gravedad de la dependencia está determinada por el tipo de droga que consume. Las drogas alucinógenas (llamadas por algunos blandas) solo crean problemas psicológicos, y el síndrome de abstinencia es superable fácilmente. Sin embargo, al entrar al mundo de los narcóticos, como la cocaína o heroína, nos encontramos frente a una dependencia difícilmente reversible, y el proceso de desintoxicación es sumamente agudo, con pronósticos reservados. ¿Cómo se inician las adicciones? Todo comienza cuando adquiere el hábito de fumar, después la cerveza, y así se sigue hasta quedar atrapado.

Veamos la escalera de la drogodependencia.

1-HEROINA

2- COCAINA

3- MARIHUANA

4- ALCOHOL

5- TABACO

12

Como el deterioro es progresivo, es posible detectar el mal a tiempo. Cuando un adolescente comienza a jugar con tabaco y alcohol, está rompiendo la barrera del temor, y es candidato fácil de otras sustancias ilegales. Por regla general no se llega a la marihuana sin haber pasado por el tabaco, aunque hay excepciones, quizás de un 5%. Los padres deben concienciar a los hijos de estas drogas legales (tabaco y alcohol) que son la antesala de las demás. En la medida que evitemos que los menores usen estas sustancias, y actuemos a tiempo, podremos detener los demás riesgos que llevan las otras drogas. Así que nuestro papel reviste una gran importancia en la prevención.

¿QUE HACER CUANDO MI HIJO USE DROGAS?

Es mejor prevenir que lamentar. Pero y cuando aparece el problema: ¿Qué hacer? Debemos evaluar hasta qué grado de dependencia a ha llegado nuestro hijo. Partiendo de este análisis, tomaremos las medidas que el caso amerite. Cuando un resfriado es sencillo, el tratamiento es fácil, pero si se convierte en pulmonía, requerirá el ingreso en un hospital. Así pasa con los casos agudos de drogodependencia. Si tu hijo ha entrado en una etapa aguda de toxicomanía, necesitas buscar asesoría para manejar bien el problema, sin que se te escape de las manos. Al ser tolerante en estos casos, llevarás al sujeto a una verdadera adicción destructiva[14]. Todos los psicólogos coinciden que el entorno familiar desempeña un papel importante en la rehabilitación del enfermo toxicómano. Los padres deben saber actuar frente a este problema, sin adoptar actitudes radicales y recriminatorias, pero a la vez, dar opciones y oportunidades para que en un franco diálogo familiar, el enfermo entienda su problema, y acepta una ayuda profesional o espiritual.

¿Cómo deben actuar los padres al descubrir el problema? Partamos de dos posibilidades: El que esté empezando, y no haya llegado a una total dependencia, y el paciente que está ya bien enganchado, y su dependencia es continua, confrontando por ello un deterioro de conducta. Las actitudes de los padres deben ajustarse a la dimensión del problema. Erradicar un mal a tiempo es más fácil que descubrirlo pasado mucho tiempo. La gravedad del caso dependerá de los siguientes factores:

- **TIEMPO DE CONSUMO**
- **TIPO DE DROGA CONSUMIDA**
- **CANTIDAD DE DROGA QUE CONSUME**

- PROBLEMAS EMOCIONALES DE FONDO
- MARCO DEL INDIVIDUO

Para establecer el grado de adicción, debemos consultar a personas que dominen el tema, partiendo de ahí, trazaremos una política que ayude al muchacho. Deseo ilustrar en este cuadro las actitudes que deberíamos tener en ambas situaciones:

DETERIORO PARCIAL DETERIORO AGUDO

PERSUADIRLE	CONFRONTARLE
Entraren un diálogo amistoso, y mostrarle los riesgos en su conducta.	Enfrentarle con su problema y dejarle ver que está enfermo por las drogas.
SER TOLERANTE	SER DRASTICO
Supervisar su comportamiento y establecer una mayor vigilancia en su entorno man-teniendo el diálogo.	Establecerle opciones res-pecto a su relación familiar y su consumo de droga. No permitirle hacer lo que quiere, y confrontarlo con sus he-chos, imponiéndole tareas. Si la rechaza habría que echarlo de la casa.
Estimularlo y mejorar la rela-ción vivencial entre todos los que forman el núcleo familiar.	
DARLE CONFIANZA	RETIRARLE LA CON-FIANZA
Establecer estímulos que le motiven a luchar, darle apoyo. Premiar su esfuerzo sin usar chantaje. A veces se hace necesario sacarlo un tiempo del marco en que vive, enviándolo a casa de algún pariente unas vacaciones.	Dejar la puerta abierta para ayudarlo a buscar ayuda en un programa de rehabilitación, pero no tolerar su situación ni protegerlo, man-teniéndole como parásito.
CONTROLARLE EL DINERO	NO DALE AYUDA MATE-RIAL
No darle las cosas fácilmente.	Pues esto agravaría su situación, y además por su condición no aceptaría un trabajo, sino que inventaría cuentos.
Ponerle tareas de trabajo y hacerlo sentir responsable.	

Es bueno informarnos del manejo de los pacientes con problemas agudos de dependencia a drogas. Existen procesos de desintoxicación que son bien difíciles de afrontar, como en el caso de los alcohólicos agudos que pueden experimentar “delirium tremens” o de los que están enganchados a la Cocaína que sienten una gran ansiedad, o a la heroína, que experimentan calambres, vómitos, inapetencia, convulsiones, crisis aguda de ansiedad, dolores musculares y abdominales etc.

¿HAY SALIDA DE LAS DROGAS?

Desearíamos que las drogas desaparecieran del mercado, y así evitaríamos un gran problema, pero su erradicación es imposible mientras haya demanda y éste sea un medio de enriquecimiento ilícito. Aspirar a un mundo sin drogas es una utopía, pues aunque se combate el narcotráfico y el lavado de dinero, éste más bien crece cada año, y los gobiernos sucumben frente a la industria de los narcóticos. ¿Existirá voluntad política frente al problema del contrabando? Me temo que no, porque la mafia de las drogas patrocinan, financian y sostienen a muchos políticos, jueces, militares y bancos. ¿Acaso no son los gobiernos los que permiten las fábricas de bebidas alcohólicas, que es una droga legal? ¿No encubrió por muchos años el Senado de los Estados Unidos las investigaciones sobre el daño mortal del tabaco a la salud mediante el soborno de la industria tabacalera a sus aliados en el congreso? Los poderes económicos de la industria del vicio son inimaginables[15].

14

En Honduras no tenemos estadísticas respecto a la magnitud del contrabando y la cantidad de consumidores. Se cree que por cada alijo de drogas capturado, otros 95 pudieron entrar al territorio nacional. En Brasil se hizo un estudio sobre la repercusión social del contrabando de drogas (cocaína y heroína) en la sociedad, y se detectó que el problema es crítico en las “favelas”[16]. Una investigación sobre el problema de las drogas en Río de Janeiro reveló que entre los menores de 7 a 17 años está la mayor fuerza de trabajo en el tráfico de drogas, y un 80% de estas favelas viven del comercio de las drogas y del contrabando de armas[17]. La pobreza extrema, acompañada de promiscuidad, desintegración familiar, alcoholismo y subdesarrollo, convierten este sector social en el instrumento del narco-tráfico para hacer negocio. En vista de que no podemos evitar el contrabando mientras haya demanda, solo nos resta trabajar en la prevención. Debemos persuadir y crear las condiciones para que nuestros jóvenes no prueben ningún tipo de droga, ni siquiera las legales. Debemos ver al dependiente de estas sustancias como un enfermo, y crear los mecanismos persuasivos para su rehabilitación. ¿Hay esperanza para un toxicómano? Sí, aunque ésta se reducirá en la medida en que no actuemos correctamente en el momento apropiado.

Cuando los padres vienen a pedirnos que le ayudemos con su hijo, víctima de la droga, nosotros nos enfrentamos a un problema: No existe rehabilitación por imposición. Aunque los padres deseen pagar una fortuna para que aceptemos a su hijo en el programa, si él no quiere, nada podemos hacer. Solo hay salida cuando el paciente reconoce su problema, y los métodos represivos o coactivos no darán resultado en la rehabilitación. Lo podemos encerrar en una cárcel, no darle nada de droga por meses, y desintoxicarlo a la fuerza, pero si no quiere, cuando salga de ahí, irá directo a buscar la droga. Entonces ¿Qué hacer? Dejarle tocar fondo para que quizás pueda salir a flote. Mi consejo es que cuando un hijo no acepte la ayuda ofrecida, debemos dejarlo, y no protegerlo, atenderlo o mantenerlo, máxime cuando su conducta es agresiva y delictiva. En tal caso debemos echarlo de la casa. “*Pero pobrecito, si lo echo de la casa, y no lo ayudo, se perderá más*” ¡No es cierto! Él ya está perdido, y los padres no deben encubrir o proteger su pecado. Con tal actitud no le ayudarán a salir del pozo en el cual está metido, más bien dejará que se agudice su dependencia. Recordemos que los golpes enseñan a los que no reciben el consejo.

Cuando enfoco este tema, me gusta usar la historia bíblica del Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32). El padre tenía dos hijos que trabajaban con él. Ellos conocían las reglas del juego del hogar, sabían que mientras vivieran con sus padres no podían hacer “*lo que les daba la gana*”, y tenían que trabajar. Uno de ellos, el menor, deseaba vivir libertinamente, pero conociendo los principios del hogar, sabía que la única forma de hacer era yéndose de la casa. Un día fue a su padre y le pidió su parte (lo que por derecho había ganado) y éste repartió los bienes, pero el mayor no quiso dejar el hogar, mientras que el menor se fue a “gozar la vida” y derrochar lo que su padre le había dado. El hijo menor descendió al pueblo, y se entregó a una vida desordenada; fiestas, alcohol, mujeres, sexo etc. En fin, vivía perdidamente (Verso 13). Un día se le acabó el dinero, quedando en la miseria e intemperie, por lo que decidió buscarse un trabajo, pero como estos estaban tan escasos, terminó haciendo la labor más humillante que en aquella época se podrá hacer, cuidar cerdos.

Su situación llegó a ser tan precaria, que pasaba hambre, hasta el extremo de desear las al-garrobas que comían los cerdos, pero ni aun esto tenía. Descendió a lo más bajo, tocó fondo, y en esta condición reflexionó: “*¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!*”(Vers 17). Noten, que cuando tocó fondo, reaccionó, y juzgó su error. Nadie valora lo que tiene hasta que lo pierde. Las imprudencias y los errores se tienen que pagar.

Él recapacitó estando en lo más bajo, y usando la lógica pensó: “*Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros*”(Vers 18-19). Noten como la crudeza de sus experiencias negativas despertó su conciencia pecaminosa. Mientras el hijo menor descendía a lo más bajo, el padre le esperaba tranquilo, rogando a Dios para que volviera. Algo que me llama la atención de este relato es que el padre no le envío ayuda, ni lo fue a buscar. También el hijo no pensó, en su estado depravado, llegar a su casa a pedirle dinero a su padre, porque conociendo las reglas del juego, sabía que jamás su padre le ayudaría para vivir de esa forma. Los judíos tienen principios muy sólidos. Romper las reglas de Dios es romper con Dios y con la familia[18]. La actitud del padre fue dejarle, y esperar a que tocara fondo, para que así volviera al hogar, y regresase humillado a pedir perdón y aceptar las reglas del hogar.

Esta debería ser la actitud de todo padre cuando vea que el diálogo y la disciplina no funcionan, y su hijo quiere vivir haciendo lo que le da la gana, a costillas de sus padres. Sé que es duro, pero a la larga, hay esperanza cuando siente en carne propia las consecuencias de su pecado.

Cuando una persona siente que se hunde, y descubre que como consecuencia de sus malas acciones se queda solo, la posibilidad de que vuelva en si es grande. Sin embargo, cuando lo vemos hundirse en las drogas y encubrimos su problema, por miedo “al qué dirán” y le satisfacemos sus caprichos, vicios y errores, lo estaremos llevando a la destrucción. Cuando me dicen que: *si lo echo de la casa y le dejo tocar fondo se puede morir*” yo respondo; “de todas forma se está matando, y poniendo en riesgo al resto de la familia”: A veces alegan de que es un mal testimonio, pues echar a un hijo no refleja el amor cristiano, a lo que yo respondo: “*El que quiera vivir en mi casa deberá observar estas*

normas de conducta moral, y si no le gusta, que se vaya, y haga lo que quiera, estos son principios”.

Creo que los enfermos necesitan sentir el efecto de su enfermedad para que puedan buscar ayuda, de esto estoy plenamente convencido. Proteger al adicto lo hará más adicto. Y por último, los padres deben conocer el perfil del toxicómano, pues el mundo de las drogas genera una subcultura en la cual el enfermo se convierte en un experto mentiroso, un gran actor y un tremendo manipulador. No hay que creerle todo y manejarle con mucha sabiduría, pues son tan hábiles en su deseo de obtener lo que desean, que pueden manipular y engañar hasta a las personas profesionales. Podría poner muchos ejemplos, pero haré referencia a uno de ellos: Conocí el caso de un enfermo de drogas que cuando iba al médico manejaba también el cuadro clínico de cierta enfermedad, que obtenía las drogas clínicas que deseaba, y los médicos terminaban cayendo en el engaño. Otro chico, en etapa de rehabilitación, fabricó un montaje en torno a que se le había muerto la abuela para obtener un permiso de salida. El cuadro que presentó, de lágrimas y tristeza, conmovió al monitor a tal grado que le dio un permiso de salida, después comprobamos que todo era mentira, que su abuela no había muerto y que aprovechó el pase para ir a buscar droga. Así que tengamos cuidado, seamos sabios y firmes a la hora de manejar este problema.

UNOS CONSEJOS FINALES

Y para terminar, deseo dejar unos consejos finales a fin de proteger a nuestros hijos de todas esas influencias externas que ponen en peligro la salud emocional de la familia. Según afirma el Dr. Thomas A. Harris[19] “*Para construir un adulto fuerte debemos: Aprender (como padres) a reconocer a nuestros niños, su vulnerabilidad, sus temores y sus principales métodos para expresar esos sentimientos. Debemos ser sensibles; acaríciele, protegerle y potenciar su expresión creadora. Elabora un sistema de valores, nadie puede tomar buenas decisiones si no se encuentra dentro de un marco ético*”.

Necesitamos corregir costumbres dañinas, impuestas por el sistema y la publicidad, entre ellas, aquellas que sustituyen la relación personal por el televisor o el juguete electrónicos. Nada puede sustituir la relación humana y personal. Siga los siguientes pasos para que su hijo le puedan decir: “**NO**” a las drogas:

- **1- Con su hijo acerca del alcohol y las demás drogas.** Un buen conocimiento de este problema puede evitar muchos males.
- **2- A sus hijos.** Deje que comparta sus experiencias, sus inquietudes y necesidades y muéstrelle interés por sus problemas y óyele.
- **3- Su auto estima.** Alábale cuando se lo merezca y exalta sus logros. No use palabras humillantes o comparativas. Cada hijo es original.
- **4- A desarrollar valores firmes y cristianos.** Los valores definen los principios con los cuales edificamos nuestras vidas sobre bases sólidas.
- **5- Con tu ejemplo las enseñanzas.** La autoridad depende de lo que vivimos y no de lo que decimos
- **6-Para manejar las presiones sociales y del grupo.** Esto se logra enseñándole la firmeza, la persistencia y la capacidad de tomar decisiones y afrontar problemas.

- **7- Las reglas del gobierno familiar.** Es necesario definir reglas específicas prohibiendo alcohol, tabaco y demás drogas y estableciendo los valores que rigen la autoridad familiar
- **8- Las actividades sanas y creativas.** Y juega con él. Sal de campo, practica deporte y busca ser su mejor amigo. Ayúdale a combatir el aburrimiento.
- **9- Por saber con quién anda y quiénes son sus amigos.** El ambiente y los amigos de tus hijos son elementos importantes para prevenir problemas. Se amigó de los amigos de tus hijos.
- **10- Sobre la realidad de las drogas y el sexo.** Y advírtele a tus hijos de los peligros. Obsérvalo bien y si notas algún cambio en su comportamiento, busca ayuda.

17

Espero que pongamos en práctica los consejos aquí expuestos y trabajemos arduamente para poder evitar las drogas y la delincuencia.

El Señor Nos ayude en ello.

SI DESEA INFORMACION ADICIONAL SOBRE REHABILITACION PÓNGASE EN CONTACTO CON:

Proyecto Victoria

Apartado 20, Tegucigalpa, Honduras C.A.

Teléfono: (504) 230 7660

APERFOSA

(Comunidad terapéutica de rehabilitación)

Apartado 2095, Córdoba 14080, España

BIBLIOGRAFIA

- [1] – En el libro “Sanidad Emocional” de Mario E. Fumero se profundiza esta temática. Publicado por Unilit, 1996.
- [2] – “La Terrible realidad de la delincuencia Juvenil”. Mario Fumero, Producciones Peniel, Honduras, 1997.
- [3] .”Gran Enciclopedia de la Psicología”. Editorial Planeta, 1985. Vol. 9, página 2570.
- [4] – La fórmula para obtener este informe es a través del análisis del marco histórico del paciente.
- [5] – Nombre dado a un preparado farmacéutico compuesto por opio, azafrán, vino blanco y otras sustancias. Enciclopedia Universal Sopena, Vol 5 página 4915.
- [6] – Recibían diversos nombres como: Jarabe calmante Mrs Winslow, Cordial Godfrey’s, Elixir de Opio McMunn.
- “Farmacología: Conducta de la administración de Drogas” Wood, J. H.
- [7] – “La Mente Drogada” Ray Hodgson y Peter Miller. Editorial Debate, Madrid, 1982.
- [8] – Nuevo Diccionario Bíblico ilustrado, Vila-Escuain. Editorial Clie, Terrassa, España, 1985, página 512.
- [9] – El término «aphesis», de «aphiēmi» del N.T indica que perdonar es, «enviar de, liberar, remitir», que se traduce en varias ocasiones «remisión».
- [10] -Psicotrópico:de *Psico-+‐tropo II)adj.* Que actúa sobre el psiquismo. Que afecta el área perceptiva, produciendo alucinosis. También se le pueden llamar drogas alucinógenas.
- [11]- Composición de otras partes de cierta variedad de cáñamo (del cual se extrae la marihuana), mezcladas con diversas sustancias azucaradas o aromáticas, que produce una embriaguez especial y se fuma mezclado con tabaco; marihuana.
- [12] – Es la capacidad de asimilar una sustancia a la cual se van adaptando, consumiendo lentamente más dosis.
- [13] – Es la mezcla de varias drogas, por ejemplo el alcohol con pastillas estimulantes “anfetaminas”.
- [14] – “Gran Enciclopedia de Psicología”. Editorial Planeta. Vol 9 página 2572.
- [15] – “Valores y Antivalores Cristianos” Vol I- II. Mario Fumero. Producciones Peniel de Honduras, 1997.
- [16] – Barrios marginales, chabolas, cinturón de miseria de las grandes ciudades.
- [17] – Revista Occidental. Estudios Latinoamericanos. Año 13, Número 2, 1996. Artículo “La Emergente Superpotencia de las Drogas” María Vélez y Kristian Lado.
- [18] – Una gran película clásica que refleja estos principios de la fe judaica se encuentra en la producción de cine intitulada: “Un Violinista en el Tejado” .
- [19] – Del libro “Yo Estoy Bien, Tu Estas Bien”. Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, 1973. Página 156.